

# Estudios sobre participación

Procesos, sujetos y contextos

Pérez Rubio, Ana María  
Oraisón, Mercedes  
(Coordinadoras)

Barbetti, Pablo  
Benítez, Andrea  
González Foutel, Laura  
Nuñez, Cyntia  
Oraisón, Mercedes  
Pérez Rubio, Ana María





**ESTUDIOS SOBRE PARTICIPACIÓN**  
**Procesos, sujetos y contextos**

Ana María Pérez Rubio  
Mercedez Oraisón  
(Coordinadoras)

Estudios sobre participación : procesos, sujetos y contextos /  
Ana María Pérez Rubio ... [et.al.] ; compilado por Ana María Pérez  
Rubio y María Mercedes Oraison. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de  
Buenos Aires :  
Estudios Sociológicos Editora; Corrientes: Universidad Nacional del  
Nordeste, 2013.  
E-Book.

ISBN 978-987-28861-7-2

1. Sociología. 2. Participación Política. I. Pérez Rubio, Ana Ma-  
ría II. Pérez Rubio, Ana María, comp. III. Oraison, María Mercedes,  
comp.  
CDD 303.4

Fecha de catalogación: 11/10/2013

Diagramación: Carla Blanco

© 2013 Estudios Sociológicos Editora  
Mail: [editorial@estudiossociologicos.com.ar](mailto:editorial@estudiossociologicos.com.ar)  
Sitio Web: [www.estudiossociologicos.com.ar](http://www.estudiossociologicos.com.ar)

Primera edición: octubre de 2013.  
Hecho el depósito que establece la Ley 11723.  
Libro de edición argentina.

“El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial.”

# ESTUDIOS SOBRE PARTICIPACIÓN

## Procesos, sujetos y contextos

Ana María Pérez Rubio  
Mercedes Oraisón  
(Coordinadoras)

Pablo Barbetti  
Andrea Benítez  
Laura González Foutel  
Cynthia Nuñez  
Mercedes Orainsó  
Ana María Pérez Rubio

### **Estudios Sociológicos Editora:**

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

### **Comité Editorial / Referato**

–Graciela Magallanes (Directora de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos –GESSYCO– y docente de la Universidad Nacional de Villa María. Directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social -RELMIS-)

–Angélica De Sena (Dra. En Ciencias Sociales - UBA; Docente de la Universidad de Buenos Aires; Directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - RELMIS).

–Ana Lucía Cervio (Dra. en Ciencias Sociales - UBA; Investigadora Asistente CONICET)

*A María del Socorro Foio, amiga y compañera en la tarea de investigar la realidad social de la región, por su valiosa colaboración en la lectura de este manuscrito y los sugestivos comentarios aportados.*



## Índice

Prólogo, por <i>Alberto L. Bialakowsky</i> .....	11
Introducción .....	19
La participación como herramienta de politización de la desigualdad Maria Andrea Benítez .....	25
Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posicionamientos políticos Mercedes Oraisón .....	47
Acción colectiva, construcción de espacio público y participación Laura González Foutel .....	67
Juventudes y participación. La promoción de la participación social y política de los jóvenes desde el Estado. Reflexiones a partir de experiencias recientes en la provincia del Chaco Pablo Barbetti .....	87
El discurso de la participación en la sociedad contemporánea Ana María Pérez Rubio .....	109
Participación, capital social y MTD. Entre la compensación y la institucionalización política Cynthia Nuñez .....	121
Acerca de los autores .....	139



# Acción colectiva, construcción de espacio público y participación

Laura González Foutel

## Resumen

El presente artículo reflexiona críticamente en torno a los espacios de participación y ampliación del espacio público que derivan de dos casos de acción colectiva en la ciudad de Corrientes, permitiendo reconstruir el protagonismo ciudadano de actores colectivos representantes de la sociedad civil a partir de sus estrategias de visibilización y lucha como de interpelación al Estado. Nos interesa abordar los procesos políticos y sociales que desarrollan estas organizaciones incipientes con escasa formalización, a partir de los cuales se configuran como ámbitos significativos y propicios para interpretar y comprender distintos modos y grados de participación ciudadana. Particularmente, indagaremos las tramas que cruzan en ambas organizaciones en tanto generadoras de acción colectiva, reconstructoras del espacio público y promotoras de oportunidades de participación.

## Introducción

Corrientes se encuentra en la región NEA de la Argentina. La ciudad denominada homónimamente como la provincia tiene una ubicación estratégica en la región nordeste de la república Argentina por la accesibilidad a rutas y recorridos de índole provincial, nacional e internacional. Está en estrecha relación con las provincias de Chaco, Misiones, Santa Fe y Entre Ríos, como con los países limítrofes de Paraguay, Brasil y Uruguay. El municipio de la ciudad es de primera categoría según la Ley 4752/93, porque habitan unas 377.737 personas<sup>1</sup> censadas en 2001.

El sociólogo PÉREZ SOSTO (2000)<sup>2</sup> logró caracterizar a la sociedad corren-

---

1. Fuente: (1) Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. (2) Proyecciones Provinciales de Población - INDEC.

2. PÉREZ SOSTO (2000) Análisis de los factores intervinientes en la Crisis del Estado de la Provincia de Corrientes. Universidad Nacional del Nordeste. Disponible en: <http://200.45.54.151/comunicacion/documentos/crisis/crisis.html>

tina, y menciona que se estructura principalmente en dos grandes segmentos, que si bien responden a niveles de educación, ingresos, capital cultural, etc., su rasgo diferenciador está dado por quienes manipulan el poder político y detentan importantes cargos públicos y por quienes viven gracias a los subsidios proporcionados por estos.

La percepción más genuina es la que señala por un lado una clase alta que hoy coincide más con el “*señorío*” de los partidos políticos que con los apellidos de los antiguos “*dueños de la tierra*”; y por el otro, un “*bajo pueblo*” en constante crecimiento y que observa un alto grado de conformismo en la decadencia bajo un régimen de exclusión subsidiada. En el medio de estos dos segmentos, quedan cada vez menos personas.

Es recurrente la caracterización de relación cuasi feudo-vasallática, al referirse a la dependencia entre aquellos que ostentan el poder político y aquellos “beneficiarios” del subsidio clientelar. Se manipula al peón primero y al ciudadano de menores recursos después como a un vasallo, que debe fidelidad a su señor, llámese patrón, intendente, gobernador, etc., a cambio de protección. Este modo de relación estructura la sociedad de acuerdo con el lugar que se ocupa dentro de esta situación vincular.

Las estadísticas educativas presentadas por el INDEC acompañan a las descripciones anteriores de vulnerabilidad; de la población compuesta por 609408 personas (se incluyen aquellas de 15 años y más) se observa que el 47.6 % no ha completado distintos niveles educativos y un 6.6 % no tiene instrucción. Por lo tanto, la suma total de estas cifras nos indica que más de la mitad de la población carece de trayectorias educativas completas en el sistema educativo formal<sup>3</sup>.

Respecto de los casos trabajados para este artículo se presentan: el Movimiento Barrios Unidos y la Usina Cultural. El primero tiene una permanencia de diez años en el territorio sobre temáticas como la alfabetización, los comedores comunitarios, problemáticas de género, entre otros puntos, aunque en los dos últimos años ha resignificado su accionar por el cambio de sus dirigentes políticos. En cambio, el segundo caso surgió hace pocos años (2007) en el espacio cultural-social. Su lucha se instala en el campo de la defensa del patrimonio histórico-cultural como aquello que nos pertenece a todos, por lo tanto es una cuestión de defensa de lo considerado público.

## **Acción colectiva y apertura del espacio público**

Las categorías “acción colectiva” y “espacio público” aparecen vinculadas con una nueva mirada de la sociedad civil y una revalorización de la ciudadanía. En este contexto nos referiremos a la emergencia de la sociedad civil en el escenario de crisis de la representación y de la aparición de nuevos actores sociales.

---

3. Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares-Continua.

## Resurgimiento de la sociedad civil

Al final del siglo XX, el concepto de sociedad civil emergió con fuerzas en el campo de las ciencias sociales. Autores como BOBBIO (1994), BOMBAROLO (1995), HOURTAT (2001), GARRETÓN (2006) y BIAGINI (2009) coinciden en considerarlo un término ómnibus, maleable, paraguas, ambivalente, es decir, sin significado preciso. Para otros, sin embargo, se trata de un nuevo concepto capaz de iluminar el camino hacia un mundo mejor; representa al mismo tiempo un conjunto de actores, grupos, sectores tan heterogéneos que al momento solo se afirma su reivindicación. Específicamente, MEALLA (1999), SORJ (2003/2004/2007) y DE ZAN (2008) expresan que el resurgimiento de este concepto se debió a la lucha de las sociedades capitalistas democráticas contemporáneas contra los regímenes militares autoritarios en América Latina, como también contra los regímenes comunistas totalitarios en Europa oriental. Cuando se reconoce el papel central de la sociedad civil en la teoría política contemporánea, se aduce a una doble dinámica política, por un lado, la de la crítica al Estado de Bienestar realizada por la derecha y, por otro, la de la crisis de la izquierda provocada por la caída del comunismo.

En este contexto de crisis de representación, la sociedad civil<sup>4</sup> fue revalorizada, entonces, por ideologías y actores internacionales muy diferentes. Así la sociedad civil es un escenario de confrontación y transacción de intereses materiales y simbólicos, saberes, valores y prácticas para la manifestación de disensos y construcción de nuevos reconocimientos y derechos. Por ello uno de sus componentes es el campo asociativo (BIAGINI, 2009: 63), que abarca un conjunto amplio de organizaciones con historias, propósitos y formatos diversos (ROITTER y GONZÁLEZ BOMBAL, 2002). Dichas organizaciones constituyen un subsistema relativamente autónomo (...), tal como lo sostiene GARRETÓN (2006: 47): *“es la sociedad civil la que estalla, por primera vez puede hablarse de la misma como algo separado y autónomo —siempre relativamente— de la política y el Estado”*.

Resulta relevante considerar, pues, la emergencia de las organizaciones de la sociedad civil y su incidencia en la (re)configuración del espacio público en tanto toman posición en un plano intermedio con respecto a los ciudadanos y al Estado. De esta manera la mirada se direcciona hacia espacios que se entrecruzan, se complejizan, se yuxtaponen a la hora de otorgar significados al orden social y a la trama política en un contexto socio-histórico determinado. Así, se generan nuevas perspectivas y miradas respecto de lo que ROSANVALLON (2007: 35-36) denomina la mutación de las actividades democráticas, que resitúan los análisis de abstención y desconfianza en la ciudadanía.

---

4. Nótese que las conceptualizaciones de Sociedad Civil aquí mencionadas confrontan con la noción liberal moderna y burguesa que la entiende como una sociedad de individuos, en la que compiten entre sí los sujetos económicos independientes; un espacio que debía inmunizarse frente a las intromisiones del Estado.

Articulándose en torno a tres formas de actividad política, las OSC podrían potenciar: la democracia de expresión (corresponde a la toma de la palabra de la sociedad, a la manifestación de un sentimiento colectivo, expresión de sus reivindicaciones, entre otros); la democracia de implicación (los ciudadanos se vinculan entre ellos para la constitución de un mundo común) y por último la democracia de intervención (la cual se constituye con todas las formas de acción colectiva para obtener un resultado deseado).

## **La sociedad civil como espacio de las organizaciones y los ciudadanos. Actores claves para la recreación del espacio público**

En esta ocasión partimos de la definición de espacio público que comparten ARENDT y HABERMAS precisándolo como aquel espacio de apariencias que posibilita a sus miembros la vinculación y distancia necesarias para actuar en común, en aras de objetivos colectivos<sup>5</sup>. Es una categoría en la cual se fundamentan, a la vez, los aspectos privados y públicos de los miembros de una sociedad, en tanto hace referencia al horizonte de interacción intersubjetivo a través del cual las personas dotan de sentido su vida política, económica y social. Por ello, los espacios públicos son por naturaleza espacios políticos.

CALDERÓN (2007: 53) añade que *“el espacio público es el lugar de ‘encuentro’ de los ciudadanos donde se debate y genera opinión pública. Se trata del lugar donde se crea lazo político entre los ciudadanos y donde éstos participan de la política. Esta idea de espacio público supone la existencia de actores e individuos con autonomía y capacidad de plantear y argumentar sus ideas y opiniones sobre la vida en común; es, en fin, el lugar donde se debate y se discuten las prioridades y metas de una sociedad. El espacio público es, entonces, el lugar de participación y expresión política”*.

Además LIZITZA (2011: 69) plantea que *“el ciudadano no es un agente ya conformado a priori, sino que interactúa en un espacio público que no es estático, ni atemporal. Es una construcción social colectiva que deriva de una acción conjunta”*. En consonancia CALDERÓN (2007: 57) sostiene que *“el ciudadano es el sujeto de la democracia y la ciudadanía implica la existencia de igualdad básica dada por el solo hecho de pertenecer a una comunidad política, de compartir un mismo espacio público. (...) esto convertiría al espacio público en un bien común, pues beneficiaría a todos. En ese sentido, el espacio público sería un recurso para el desarrollo humano, primero porque es legítimo y segundo porque puede constituir medio eficiente para tomar decisiones sociales colectivas”*.

5. VICHERAT MATTAR, D. ¿Qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia? Algunas reflexiones sobre los conceptos. En: Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía. Segovia, O. Ediciones SUR. 2007, Santiago de Chile.

## Participación ciudadana y acción colectiva

ZICCARDI (2002) menciona que *“la participación ciudadana, a diferencia de otras formas de participación, refiere específicamente a que los habitantes de las ciudades intervengan en las actividades públicas representando intereses particulares (no individuales). Para que esta participación sea efectiva, deben generarse compromiso y condiciones institucionales, y existir el convencimiento de que la deliberación pública, la interacción social, la aceptación y el respeto por el pluralismo ideológico, son valores y prácticas positivos y esenciales para vivir en democracia que pueden y deben ejercerse en primer término en el lo cotidiano y el espacio local, donde se da la mayor proximidad entre autoridades y ciudadanos”*<sup>6</sup>.

Entonces se coincide con ROSENFELD (2005) cuando afirma que la participación es una relación y una práctica social política que se produce en un espacio de encuentro e intercambio entre actores en el espacio público y ejerce algún tipo de incidencia en el contexto y en los sujetos.

Las acciones participativas son simultáneamente, producción social y procesos de construcción social de la realidad que devienen en acción colectiva, mediante la cual se constituyen identidades colectivas, fuera de los ámbitos institucionales. A través de ellas se dota de sentido a la acción individual y colectiva (MELUCCI, 1991).

La acción colectiva repasa en dos aspectos: a) el pasaje de lo individual a un “nosotros” mediante la identificación colectiva y b) el sentido que tal acción atribuyen los sujetos.

ROSENFELD (2005) advierte que en el actual contexto de cuestionamiento a la representación democrática se verifica la pérdida de confianza y legitimidad en las instituciones que la encarnan, colocando en una situación crítica a la interacción más básica entre sujetos y las estructuras socio - estatales. Como respuesta a ello, en muchos casos (por ejemplo Argentina 2001 – 2002), la crisis provoca una acción colectiva, una participación ampliada con posibilidades ciertas de producir nuevas identidades por fuera de las instituciones políticas (Melucci, 1991).

Acciones colectivas, sean esporádicas o permanentes, son el campo abierto donde los ciudadanos defienden o promueven sus intereses en la sociedad. Conllevan casi inevitablemente, el establecimiento de algún tipo de contactos y relaciones con instituciones u organizaciones que forman parte de este conjunto que llamamos Estado (JORDANA en SAÍN, 2007).

Entre las organizaciones y los movimientos que articulan la acción colectiva se destacan las asociaciones y los grupos de interés. En general, los grupos de interés se constituyen en torno a un conjunto de intereses materiales, culturales, sociales o institucionales vinculados con la posición objetiva de los miembros con relación a diferentes esferas de la vida colectiva o con sus creencias respecto de ellas.

6. ZICCARDI, A. (2002) Las ciudades y la cuestión social. En: Ziccardi, A. (comp.) Pobreza, desigualdad y ciudadanía. CLACSO, Buenos Aires. Pág. 114.

Por lo que se observa, en el mundo contemporáneo, es significativa la diversidad y heterogeneidad de formas y tipos de organizaciones a través de las cuales los diferentes grupos y asociaciones de interés protagonizan acciones colectivas e intervienen en —o influyen sobre— los procesos de decisión pública y en la vida política de la sociedad.

Entonces, las acciones colectivas son aquellas que van más allá de las actividades para la vida diaria o la subsistencia, en pos de prácticas que tiendan a cambiar algunas condiciones de nuestras vidas, con las cuales se busca enfrentar una situación social injusta y solitaria (GAMSON (1985) en ALZATE ZULUAGA (2008). De acuerdo con TARROW (2004), son contenciosas porque son realizadas por personas que tienen difícil acceso al juego político institucional, y actúan en nombre de reivindicaciones constitutivas de amenaza a otros grupos sociales dominantes o a las autoridades establecidas. Se conforman en expresiones visibles de una orientación política, ya sea en defensa del establecimiento político y económico imperante, en protesta, resistencia u oposición a ese orden social establecido. No están determinadas por un amplio nivel de representatividad. Inauguran nuevos canales de participación, nuevas relaciones entre medios y fines, conforme se van articulando y reconfigurando las relaciones de poder en el contexto territorial, cultural, económico y político en el que se desenvuelven<sup>7</sup>.

### **a) Primer elemento de la acción colectiva: experimentar injusticias y desigualdades sociales**

Uno de los componentes de la acción colectiva es la injusticia experimentada en situaciones de desigualdad material. Al respecto TILLY (2000) plantea que las desigualdades dependen de la forma en que se organizan socialmente las (im)posibilidades. Es una construcción histórica y social. Quienes controlan el acceso a los recursos productos de valor resuelven los problemas de organización mediante las desigualdades categoriales, que ordenan las formas de organización sociales estableciendo mecanismos de cierre, exclusión y control. En la estructura social se produce un círculo que se retroalimenta: las desigualdades jerarquizan a los individuos; las diferencias que fundamentan la desigualdad se fundan en atributos naturales que son socialmente valorizados y esto adquiere legitimidad y naturalidad. Esas diferencias se institucionalizan y persisten porque existen factores que facilitan los mecanismos, tales como la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Ambos causan la desigualdad y

---

7. ALZATE ZULUAGA, M. (2008) Esbozo teórico de la acción colectiva, experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. En: Investigación y Desarrollo, volumen 16, N.º 2. Páginas 278 – 303.

dependen de las relaciones de poder, que permiten, en el primer caso, apropiarse del producto del esfuerzo ajeno; en el segundo, monopolizar el acceso a recursos valiosos. Son relacionales porque la explotación necesita de la subordinación de un grupo a otro. Por otra parte, el acaparamiento requiere excluir a otros de las posibilidades de acceso, marcar y reforzar una frontera entre los de adentro y los de afuera. Como planteamos, en tanto los recursos no son infinitos, la acumulación de algunos requiere la expropiación de otros.

Los mecanismos de emulación y adaptación son los que refuerzan la desigualdad, en tanto permiten mantener las distinciones. El primero implica copiar los modelos establecidos o trasplantar modelos de una forma de organización social a otra (por ejemplo, trasladar el sistema que funciona en economía a educación); el segundo se caracteriza por elaborar rutinas sobre la base de las categorías existentes respectivamente<sup>8</sup>.

Relacionada con este elemento de la acción colectiva, FRASER (2003) propone una concepción de justicia que se homologa con la idea de “paridad participativa”. La autora menciona que *“el núcleo normativo de mi concepción es la idea de una paridad de participación. Según esta norma, la justicia exige acuerdos sociales que permitan que todos los miembros (adultos) de la sociedad interactúen en pie de igualdad. Yo sostengo que, para que sea posible la paridad participativa, tienen que cumplirse, por lo menos, dos condiciones. En primer lugar, la distribución de los recursos materiales debe hacerse de manera que garantice la independencia y la ‘voz’ de los participantes (condición objetiva). Esta condición excluye las formas y los niveles de dependencia económica y de desigualdad que impiden la paridad de participación. (...) En cambio, la segunda condición requiere que los patrones institucionalizados de valor cultural expresen el mismo respeto a todos los participantes y garanticen la igualdad de oportunidades para conseguir la estima social (condición intersubjetiva de la paridad participativa)”*<sup>9</sup>.

Por lo tanto, se sostiene que la idea fundamental de este componente es que toda acción política colectiva implica siempre un conflicto simbólico con un estado de relaciones existentes; solo así dichas relaciones estructuralmente dispares son la simiente para las posibilidades de existencia de la movilización y la acción colectiva. Es decir, la existencia de las condiciones sociales, económicas de inequidad y desigualdad estructural no conduce por sí misma a la generación de la acción colectiva; para que esta se produzca es necesario que un grupo de personas perciba esa situación real como injusta y lo manifieste de ese modo.

8. TILLY, CH. (2000), La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial, Capítulo 1: “De esencias y vínculos”, páginas 15-53.

9. GOMBERT, T. et ál. (2010) Manual de la democracia social 1: fundamentos de la democracia social / - 1a ed. - Buenos Aires: Nueva Sociedad. Página 31.

## **b) Otros componentes de la acción colectiva: posibilidades de cambio en el contexto donde se desarrollan e identidad**

Un segundo componente de la acción política colectiva se refiere a la creencia en la posibilidad de alterar aquella situación o condición social percibida como desigual o injusta, lo cual implica creer en la eficacia colectiva y negar la inmutabilidad de la situación indeseable. Este elemento se articula con el tercer componente que podemos mencionar, el contexto político como oportunidad o amenaza para la acción y la identidad. Su relevancia está dada porque se tienen en cuenta aquellos elementos externos facilitadores o, por el contrario, obstructores de la movilización, la apertura o cierre del sistema político y jurídico, la renuencia de los ciudadanos a manifestarse o no, las relaciones de desconfianza y aislamiento entre organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias. Aquí juegan con un papel importante dos conceptos: *a)* es el papel de la estructura de las oportunidades o contenciones, ya sea porque facilita o inhibe la acción colectiva, respectivamente, *b)* los repertorios de movilización como aquellas modalidades de acción utilizadas por la gente para generar apoyo y lograr los objetivos de la movilización. En este marco también son relevantes, los procesos políticos, ya que hacen referencia a los cambios en las relaciones de poder, los mismos pueden sucederse dentro o fuera de las instituciones políticas.

El último elemento a mencionar es la *identidad*, entendida como la construcción realizada en el marco de la acción colectiva sobre la base de la creación de incentivos, como la solidaridad, los valores compartidos, la definición de grupos. Se trata de definir la idea de un nosotros diferente de un ellos. Se construye también en el trabajo organizativo movilizador y formador del consenso social al crear nexos ideológicos, filiales y solidarios frente a las experiencias cotidianas de la gente.

Relacionado con estos elementos de la acción colectiva, se propone mencionar otro tipo de manifestación colectiva: los movimientos sociales. TOURAINE postula que la identidad es uno de los tres principios básicos respecto de los movimientos sociales. Se suma al primero, el de oposición y el de unidad, afirmando que se organizan a partir de la definición de sí mismos como actores históricos en medio de las prácticas sociales en las que se sitúan y del conflicto que los constituye y organiza justamente como actores. En segundo lugar, se configuran como actores históricos a partir de la existencia de un conflicto que ponga en entredicho orientaciones generales de la vida social que los afecten como tales, y de un adversario que sea percibido como agente de aquellos intereses contrapuestos. Y por último, se constituyen a partir de la reafirmación de una totalidad histórica cuyo dominio disputan contra su adversario; es decir, aunque se constituyan a partir de un aspecto o tema puntual y específico siempre ponen en tela de juicio la orientación general de un sistema de acción histórico. Así, los movimientos sociales se originan y desarrollan en función de la transformación y recreación de las relaciones sociales en tanto relaciones de poder, relaciones de significación y relaciones de legalidad. Son portadores de ideologías y orientaciones simbó-

licas más bien difusas, directamente vinculadas con las nuevas problemáticas sociales —medioambiente, mujer, condiciones de vida, armamentismo, globalización—, y no atadas a los viejos parámetros clasistas. Cuentan con una base social de apoyo más o menos abarcativa, pero, en cualquier caso, poco definida y difusa. No configuran grupos de intereses particulares ni se abocan a la defensa de intereses puntuales sustentados por grupos o individuos concretos, sino a la persecución de bienes colectivos y de valores generales, abarcando problemas no sectorizables. Se expresan y articulan sus intereses frente al gobierno y a la sociedad a través de sus medios no convencionales, que generalmente implican formas de protesta (SAÍN, 2007).

La relevancia teórica de analizar estos procesos radica en la posibilidad, por un lado, de visibilizar estas acciones políticas en la ciudad de Corrientes, ya que emergen como movimientos, colectivos, que no se definen ni se dibujan con límites claros, pero sus proyectos se constituyen en alternativas en el ámbito de la participación y en la manifestación acerca de aquello que se considera común y público. Estos casos son: el Movimiento Barrios Unidos y la Usina Cultural. Resulta interesante indagar cómo se disputan los sentidos otorgados *a priori* y se expanden hacia terrenos más políticos que solamente sociales y culturales, a través de sus interpelaciones y posicionamientos respecto de lo establecido.

Por otro lado, el sentido político que se les asigna al analizar y comprender cómo estos procesos de participación plantean nuevas disposiciones sobre las acciones públicas supone resignificar el alcance de lo que comúnmente se entiende por exclusión o inclusión, orientando la mirada hacia el modo en que los colectivos y los sujetos se subjetivan como ciudadanos y se instalan en el ámbito de lo público-político.

## **Análisis de los casos de acción colectiva: ¿de qué experiencias se habla?**

A continuación se presentan y se analizan los casos particulares. Ambos se desarrollan en la ciudad de Corrientes, y su construcción se basó en entrevistas a personas referentes de estos colectivos, en la consulta de documentos secundarios, la información publicada en el blog que cada uno posee y noticias relacionadas aparecidas en los medios de comunicación local.

*El Movimiento Barrios Unidos (MBU)* se reconstituye a partir del año 2010 y se define como “*un Movimiento Social que desarrolla trabajos comunitarios en 40 barrios de la capital y 10 ciudades del interior; mediante Comedores y Copeos Comunitarios, Apoyo Escolar, Alfabetización, Huertas, Talleres de Género y Derechos de los Niños*”. Anteriormente venían trabajando territorialmente en la capital correntina y en el interior de la provincia con el nombre Movimiento Barrios de Pie, ciertamente desde el año 2001. Una referente entrevistada mencionó que el cambio y la desvinculación se debieron a las diferencias de intereses que manifestaban con sus antiguos dirigentes. Precisamente indicó: “*En principio, esta agrupación estaba asociada a Barrios de Pie de Patria Libre, Libres del Sur, pero*

*nos distanciamos de los mismos porque la dirigencia empezó a preocuparse por intereses netamente individuales”. Y aclara: “entonces un 80 % de los compañeros que estaban trabajando continuaron con el movimiento con un nombre diferente pero con los mismos reclamos. El movimiento es como un nexo entre el descreído y la política y el Estado. Mantiene una estructura organizativa este movimiento, están las funciones de coordinadores provinciales, barriales, delegados y compañeros de base”.*

La reconstitución del movimiento permitió continuar con la lucha vinculada con los derechos primordiales, como la alimentación y la educación. Se observa que su trabajo se realiza en contextos de asimetrías y desigualdades, es decir, sus acciones se concentran en el mantenimiento de los comedores comunitarios. Al respecto señalan: *“Tenemos 42 comedores comunitarios y copas de leche que funcionan los sábados y domingos, en los barrios más humildes de la capital y de localidades del interior, como Goya, Paso de los Libres, Monte Caseros, San Luis del Palmar, Riachuelo e Itatí”.* Indican que asisten alrededor de 4000 chicos, aunque el número se incrementa en las vacaciones hasta el inicio del ciclo lectivo. Manifiestan que sus elementos vinculantes son el compromiso, la solidaridad, la concientización de ciertos derechos a través de la alfabetización, la problemática de género. No se focalizan únicamente en los bienes materiales, sino en cuestiones simbólicas significativas para transformar la sociedad, que defienden y luchan por causas como el bienestar común.

Esta definición y descripción de sus acciones como colectivo se relaciona con aquella que SAÍN (2007) menciona sobre los movimientos sociales, diciendo que son portadores de ideologías y orientaciones simbólicas más bien difusas, directamente vinculadas con las nuevas problemáticas sociales —medio ambiente, mujer, condiciones de vida, armamentismo, globalización—, y no atadas a los viejos parámetros clasistas. Cuentan con una base social de apoyo más o menos abarcativa, pero, en cualquier caso, poco definida. No configuran grupos de intereses particulares ni se abocan a la defensa de temas puntuales sustentados por grupos o individuos concretos, sino a la persecución de bienes colectivos y de valores generales, abarcando problemas no sectorizables. Se expresan y articulan sus intereses frente al gobierno y a la sociedad a través de sus medios no convencionales, que generalmente implican formas de protesta.

El segundo caso analizado es el de la *Usina Cultural (UC)*, un grupo u organización cuyos miembros se identifican como jóvenes estudiantes universitarios, artistas, activistas y profesionales. Asimismo se autodefinen como *“ciudadanos horizontales, autoconvocados y autogestionados”*. Ante esta caracterización se los puede entender como “intermediarios culturales”, que tanto BOURDIEU (1984) como FEATHERSTONE (1991) mencionan que son aquellas personas cuyos gustos e inclinaciones y esquemas clasificatorios son similares a los de los artistas e intelectuales, adoptan una actitud de aprendizaje respecto de la vida, la conciben como esencialmente abierta, no se arraigan, buscan siempre nuevas experiencias y procuran su distinción a través del cultivo de un estilo de vida. Así también, BURUCÚA (2001) los llama *“demiurgos sociales”*, e indica que son aquellos sujetos portadores de ideas, experiencias, creaciones y prácticas culturales *“entre horizontes sociales distintos”*. Si bien para

BOURDIEU y FEATHERSTONE los intermediarios culturales pertenecen a una clase social, para BURUCÚA la movilidad interclase y las trayectorias que esto implica son un factor principal. Aquí la cultura se conforma como un recurso social y político que convoca a sujetos más allá de las pertenencias estrictas de clase<sup>10</sup>.

## MBU y UC: ¿qué y cómo experimentan injusticias?

Se relacionan estos casos —MBU y UC— con el primer componente constitutivo de la acción colectiva, la injusticia experimentada en situaciones de desigualdad material. Se puede afirmar que ambos irrumpen en la esfera pública con objetivos vinculados con la intención de establecer mayor justicia.

El primero de los casos se presenta con propósitos que están estrechamente vinculados con derechos primordiales, como la alimentación y el primer peldaño de la educación, la alfabetización.

En cambio, el segundo caso, la Usina Cultural, tiene objetivos que están ligados al reclamo de la preservación de un lugar de y para todos, y pueden resumirse en los siguientes puntos:

- a) No venta de la ex-Usina<sup>11</sup>. Hay empresarios que planean derrumbarla para hacer torres de departamentos. Nos oponemos rotundamente: el patrimonio nos pertenece a todos los ciudadanos, no a unos pocos para su ventaja económica.
- b) Publicación de los Estudios Ambientales revelando si existe o no contaminación en el lugar. Por los materiales que allí se manejaron y manejan, es alto el peligro de que el lugar esté contaminado con PCB. Esta información debe hacerse pública. De no existir los estudios, exigimos que se efectúen de inmediato como manda la Ley 25670.
- c) Recuperación y refuncionalización para un Centro Cultural. Como se demostró en numerosos lugares del país y del mundo, esta clase de edificios monumentales son ideales para instalar centros culturales multidisciplinarios, devolviendo así un bien público al uso público y generando espacios de desarrollo y expresión cultural prácticamente inexistentes en nuestra provincia.

10. UHART, C. y MOLINARI, V. (2009) Trabajo, política y cultura: abriendo espacios de producción material y simbólica. En: Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por ANA WORTMAN. 1.ª ed. Buenos Aires. Pág. 166–167.

11. Es un edificio histórico de casi 100 años, donde hasta la década del 50 se transformaba el carbón en energía eléctrica. Está ubicado sobre la Av. Costanera, entre las calles Edison y Quevedo. De las casi cuatro cuadras que cubría originalmente, el predio hoy solo ocupa la manzana 263, de la cual una parte pertenece a la DPEC (Dirección Provincial de Energía Eléctrica), donde funciona actualmente un taller. El resto del predio pertenece a TRANSNEA SA, una empresa radicada en la ciudad de Buenos Aires, que transporta la energía eléctrica de todo el nordeste del país.

## Otros modos de posicionarse en lo público

Para manifestar estos propósitos utilizan medios masivos de comunicación y también las redes sociales, blog del movimiento y de la agrupación de jóvenes universitarios. Asimismo los “usineros” cobraron notoriedad ya que hicieron una irrupción en el espacio público mediante el corte de calle. Una entrevistada respondió: “Sí, todo este año y medio, todos los domingos cortábamos la calle, no al estilo piquetero, la gente la cortaba porque quedaban pequeñas las veredas, siempre cuidábamos que sea la gente que lo haga, para el diario cortábamos la calle, pero eso era dos minutos, había un semáforo, cortábamos con banderas, alguien iba con folletos diciendo disculpe. Cuando las manifestaciones eran en Legislatura eran afuera en la plaza”. Entonces mediante los cortes de calles simbólicos y movilización en plazas y calles céntricas de la ciudad de Corrientes tratan de posicionarse y hacerse visibles en el espacio público.

Además los jóvenes de la UC aseguran que estas “*son formas de manifestación artísticas que escapan a los cánones tradicionales de lo que debe entenderse como ‘arte’, involucrando materiales novedosos o formas novedosas de utilizarlos, y relacionando diferentes ramas del arte. Es ‘sacar el arte a la calle’, es crítica cultural llevada al acto: modifica la ciudad, la reinterpreta y proyecta los reclamos públicos sobre los espacios públicos, poniendo en pie de igualdad a artista y ciudadano, y desafiando el rol pasivo del ‘espectador del arte’, invitándolo a participar de la creación y del debate social’.*”

Se puede visualizar como un reclamo de corte sociocultural se desplaza hacia terrenos más políticos, donde se ponen de manifiesto las vinculaciones con la estructura y el poder político. Aquí la cultura es entendida como “*una polea de participación y transformación de las cuestiones públicas*”<sup>12</sup>. Las manifestaciones e intervenciones culturales cobran sentidos alternativos a lo aprendido, a lo establecido. Es una vía legítima para posicionarse y constituir un ámbito de resistencia, se la puede señalar como espacio de inclusión porque recrean saberes, capital y significados a través de las propuestas contraculturales puestas en marcha. El patrimonio histórico no es tomado solamente como un bien material, sino como oportunidad para dar continuidad y lugar a expresiones de personas, sobre todo de jóvenes que buscan intersticios a donde pertenecer.

En este sentido, se retoma la noción de espacio público que explicita anteriormente CALDERÓN (2007: 53) sobre este ámbito como uno de encuentro, discusión y debate de aquello común a todos, constituyéndose como un lugar posible de participación y expresión política.

---

12. BENÍTEZ LARGHI, S. (2009) Una cultura trasnochada. Los usos culturales de los sectores movilizados de la clase media argentina a partir de diciembre de 2001. En: Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por Ana Wortman. 1.ª ed. Buenos Aires. Pág. 123–153.

## ¿Cómo interpelan respecto de sus luchas?

Respecto del Movimiento Barrios Unidos se participó de un taller de divulgación sobre el programa de alfabetización “Yo sí puedo” que estos implementan. El objetivo de la reunión era invitar y sumar voluntarios en esta actividad y así permitir la continuidad. Por esa razón estuvo dirigido a estudiantes de la carrera de Trabajo Social, de distintos profesorados, docentes, militantes y dirigentes de organizaciones sociales y gremiales. Al respecto decía la referente del área:

*“Este año (por el año 2011) empezamos a trabajar articuladamente con el Ministerio de Educación de la provincia y con la Fundación Un Mundo Mejor es Posible. Nosotros lo que queremos hoy objetivamente es obviamente la participación de cada uno de ustedes, abrir centros de alfabetización con el programa yo sí puedo en el año 2012. A modo de referencia le comentaba que nosotros comenzamos trabajando este año en el mes de junio, anteriormente haciendo relevamiento, pero en el mes de junio logramos abrir seis centros de alfabetización acá en capital, uno en Paso de los Libres y la expectativa de abrir dos en Goya y obviamente más centros acá en capital. Ustedes sabrán el alto índice de analfabetismo que tiene nuestra provincia, y por eso es que esta convocatoria que hoy le hacemos a ustedes y no por nada, lo que queremos desde nuestra organización que todos los problemas sociales como el analfabetismo dando un ejemplo, lo resolvemos desde la sociedad con el aporte de cada uno de nosotros desde los distintos lugares que ocupamos...”.*

En lo que refiere a la Usina Cultural, básicamente han “heredado” la lucha de personas que han estado vinculadas con Patrimonio Histórico de la municipalidad de la ciudad. Una persona referente entrevistada menciona:

*“Nosotros empezamos a trabajar con la dirección de patrimonio histórico. Éramos un grupo patrimonialista primero en la provincia con gente de Goya, Esquina era muy legalista la lucha, de esa experiencia esta gente que venía de costanera para todos, la primera que hablo de la usina que fue en 2007 era con funcionarios municipales y nos dicen ‘miren el tema de los edificios, está este que quieren tirar y es una usina’, nos invitaron a una reunión, había gente de la UNNE, había dos grupos que querían la usina como centro cultural, todos como fríos, legalistas. Entendimos que esas reuniones era como para darnos el legado de que ellos por ahí por compromiso no podían oponerse a una gestión, si bien no era quien la estaba destruyendo, no estaba haciendo nada por defenderlo. Uno sabe que la municipalidad te puede impedir cualquier restricción; nosotros tomamos la movida muy legalista primero, nos tocaba hacer los relevamientos”.*

Se puede observar que en ambos casos, se genera un espacio, un ámbito donde es posible plantear demandas y cuestionamientos, en donde construirlas y prepararse para tejer estrategias que ayuden y generen respuestas a sus reclamos.

## Generando ámbitos de participación

La decisión y la participación de estos actores sociales —MBU y UC— en el espacio público, con intereses distintos entre sí, ponen de manifiesto lo que ellos

reconocen y entienden como injusto y desigual. Tal vez, sus reclamos de injusticia están más vinculados uno con el terreno simbólico y otro con el material, pero sin olvidar que estas variables se entrecruzan y la ausencia de unos y de otros profundiza y fortalece las desigualdades. Es su descontento lo que permite tomar partido frente a quienes creen que pueden canalizar y gestionar soluciones, por un lado, y por otro, logran dismantelar las relaciones existentes de desigualdad y posibilidad —como ya se dijo— lo que los lleva a la movilización y a la acción colectiva.

Si bien se trata de colectivos puntuales que posiblemente no son ampliamente representativos, ponen en tela de juicio intereses públicos y comunes, y es justamente esta la presión que ejercen en el espacio público. En este sentido se recupera la noción de FRASER (2003) sobre “paridad participativa”, quien menciona que la justicia necesita de acuerdos sociales en los que las personas adultas interactúen en pie de igualdad. Para esta situación, la autora señala dos condiciones mínimas: en primer lugar, “la distribución de los recursos materiales debe hacerse de manera que garantice la independencia y la ‘voz’ de los participantes (condición objetiva). Esta condición excluye las formas y los niveles de dependencia económica y de desigualdad que impiden la paridad de participación. (...) la segunda condición requiere que los patrones institucionalizados de valor cultural expresen el mismo respeto a todos los participantes y garanticen la igualdad de oportunidades para conseguir la estima social (condición intersubjetiva de la paridad participativa)”<sup>13</sup>.

Se observa que ambos colectivos impulsan y presionan en el espacio público por su reconocimiento como actores válidos en la toma de decisiones de acciones estatales, ya sea en la distribución o redistribución, en el caso del MBU como en la dirección de las políticas de patrimonio histórico, en UC. Se estima que sus propósitos se enlazan directamente con la justicia porque se expresan abiertamente en contra del sentido que actualmente tienen las decisiones gubernamentales.

Asimismo sus acciones están orientadas por la creencia de que pueden subvertir la situación en la que se encuentran, se puede afirmar lo siguiente porque ellos reconocen distintos logros, tales como la adhesión de otros ciudadanos a sus luchas o sus intereses —mediante la participación voluntaria en sus propuestas y actividades—, o en el aumento de planes sociales o de recursos físicos que facilitan sus tareas. Aquí su presencia y su continuidad demuestran que es posible direccionar lo indeseable, lo cual demuestra que las relaciones sociales y los posicionamientos políticos son construcciones históricas; por tanto, implican mutaciones y decisiones en los procesos políticos y sociales.

En estos casos, el contexto político donde se desarrollan se muestra como favorable o al menos facilitador de su accionar colectivo, porque obtuvieron el respaldo de autoridades municipales para el caso de la UC, mientras que el MBU se alió estratégicamente

---

13. GOMBERT, T.; ET ÁL. (2010) Manual de la democracia social 1: fundamentos de la democracia social / - 1.ª ed. Buenos Aires: Nueva Sociedad. Página 31.

con el direccionamiento de las políticas sociales nacionales, pero también pudo articular con esferas gubernamentales provinciales, para la implementación del programa de alfabetización, además de vincularse con organizaciones no gubernamentales internacionales que impulsan y apoyan la gestión asociada entre actores estatales y movimientos sociales. Indudablemente esto colabora para que emerjan expresiones de tipo colectivo en estructuras al parecer ya consolidadas. Esta situación auspiciosa no significa desconocer que la contraprestación exigida por el Estado a cambio de la ayuda social es al mismo tiempo una forma de hacer frente a la pobreza y de luchar por la supervivencia y una forma de participación y negociación que se complejiza porque pueden pensarse desde una dimensión de “clientelismo” (ANNUNZIATA, 2009)<sup>14</sup>.

Por lo tanto, podemos entender al contexto político como espacio de apertura y de clausura a la vez, porque los distintos sectores de la sociedad no se manifiestan como bloques cerrados, sino más bien como impermeables, por lo que dan lugar a las negociaciones, a los apoyos o adhesiones. La obstrucción y la construcción de estos espacios se relacionan directamente con los intereses que se ponen en juego en un determinado momento histórico.

La identidad, cuarto elemento de la acción colectiva, en estos casos es entendida desde una tensión hacia dentro y fuera de la organización. Hacia adentro del colectivo se mantienen vínculos de proximidad, de confianza y solidaridad, lo que les permite constituirse como un nosotros, con funciones y roles diferenciados en pos de la organización. En los casos de MBU y la UC, lo apreciamos en sus definiciones —mencionadas más arriba—: son colectivos distinguibles frente a otros. Hacia afuera, su lucha pasa por el reconocimiento como interlocutores válidos en el espacio público y en la esfera gubernamental. Enfrentan el dilema de la representación frente a la opinión pública, pero eso no les impide convocar a la participación a adherentes, voluntarios e interesados en sus causas. En sus discursos se puede notar quiénes son sus adversarios o al menos tienen intereses contrapuestos a los del colectivo, su presencia y su accionar ya coloca en tela de juicio expresiones al orden ya establecido.

Ambos colectivos, el Movimiento Barrios Unidos y la Usina Cultural, se constituyen como actores sociales en el campo político y público, donde disputan mediante articulaciones y estrategias de resistencia aquello que consideran común a muchos de los correntinos, en tanto ciudadanos. No solamente luchan por los intereses propios de sus organizaciones, sino que tratan de habilitar sus espacios como posibles de participación respecto de cuestiones de interés comunitario, y de esta manera posicionarse en el espacio público.

Ambos señalan el circuito cerrado en el que transitan los “afortunados” o “mejores posicionados” en la escala económica, política y social, en detrimento de los sectores

---

14. ANNUNZIATA, R. (2009) Artículo “La participación ciudadana: nuevas formas y conceptos”. En las V Jornadas de Jóvenes Investigadores. IIGG, Universidad de Buenos Aires.

subordinados. Su presencia, de algún modo, tal vez no sea representativa; sin embargo, sus expresiones en tanto interlocutores válidos manifiestan el monopolio de los usos y sentidos de aquello a lo que estamos habituados. Denuncian que lo público, como el derecho a la alimentación, a la alfabetización, a la permanencia de circuitos y ámbitos culturales, no es privativo de ciertos escenarios y actores que jerarquizan y se apropian cíclicamente de saberes, capitales políticos, económicos, culturales y sociales, que se cristalizan en diversas lógicas, dinámicas e instituciones de esta ciudad.

## Punto de cierre y reflexiones finales

La ciudad de Corrientes no transita por carriles lineales, rectos, unívocos, sino más bien lo hace por distintas direcciones que coinciden en dar lugar a la participación ciudadana. Una mirada desde los procesos y estrategias de inclusión institucionalizadas o desplegadas desde la informalidad de ciertos actores sociales permitió comprender la producción de nuevos sentidos en torno a lo común, lo público y lo político.

Se observa que esta sociedad está continuamente en movimiento, se promueven y se sostienen diversos ámbitos para el ejercicio de la participación y de la política. Desde la esfera estatal, se entrevió que la dirección y el sentido por el cual se rige se vinculan con las prácticas de producción y reproducción de los diversos órdenes sociales y, en este sentido, se vuelve productora y reproductora de sus propios espacios. Lo realiza principalmente mediante el monopolio y el dominio de campos, fuerzas, poder, recursos y oportunidades (TAPIA, 2008.) La naturaleza del Estado propicia determinadas participaciones —restringidas, acotadas, jerárquicas—, pero estas construcciones no están exentas de las modificaciones históricas, que implican cambios en las estructuras organizativas como en el funcionamiento de las agencias estatales y su agenda pública. Asimismo el surgimiento de distintos actores sociales y político en la lucha por la apertura del espacio público.

Respecto de las asociaciones civiles y grupos o movimientos analizados se rescatan aspectos positivos de lo emprendido por ellos, si bien emergen con distintas finalidades en el espacio público de la ciudad de Corrientes, procuran fortalecer su capacidad de asociación, organización y reconocimiento entre sí para reclamos de derechos sociales, civiles y políticos, lo cual le otorga un nuevo sentido a la construcción de ciudadanía. Pero si se profundiza la mirada en estos ámbitos se visualiza claramente que a menor grado de formalización de la organización, cuentan con mayor capacidad y predisposición para la participación activa, comprometida y solidaria en la esfera pública. Por ello insisten en generar acciones que tiendan a posicionar a los sujetos, a los colectivos, en una continua reapropiación del espacio público. Este espacio entendido como “*una comunidad de cosas, como aquello que nos une, agrupa y separa*”, lo cual no supone fusión, sino más complejidad (ARENDDT).

Las acciones y estrategias emprendidas nos muestran que emergen de la esfera

privada hacia lugares comunes, hacia el encuentro con otros distintos, pero que se solidarizan, se identifican y se movilizan por aquello que creen justo para mejorar su calidad de vida y el bienestar comunitario, mediante acciones con contenidos indiscutiblemente políticos. La reapropiación del espacio público posibilita la comunidad política; por lo tanto se presencian divergencias, convergencias y contradicciones tanto hacia el interior como el exterior de las organizaciones. Estos colectivos aparecen muchas veces en acciones que no son ampliamente representativas, sino más bien dan lugar a la conformación de un entramado de actores colectivos e individuales que tejen a través de la acción colectiva espacios comunes, abiertos y latentes para la democratización de aquello considerado público.

Así se promueven distintas instancias de participación ciudadana; la calidad, la forma, el grado de lo generado queda supeditado a instancias de mayor involucramiento y compromiso de actores estatales y no estatales. Por lo tanto, la incidencia que cada uno de estos promueve se liga a su posicionamiento en la lucha de poder, en el juego de intereses que se manifiesta en el campo público y político, campo donde existe una disputa permanente por lograr reconocimiento de uno y de otros. Lucha que está dada por la tensión que genera la redistribución material y simbólica en torno a la constitución de la agenda pública. Se entiende que el Estado, como ente regulador, monopolizador y vehiculizador de fuerzas, intereses y luchas, reconozca, recupere y reactive problemáticas cristalizadas en sus estructuras. Se consideran sus mayores capacidades institucionales, estructurales, económicas, políticas, por lo que puede plantear y generar otros tipos de políticas públicas y sociales, es decir, potenciar otros modos de intervención en ellas, otras que inicien y contemplen distintas formas de organización, dirección y movilización de los sectores histórica y recientemente excluidos, como así también articular genuinamente con otros actores sociales que son invisibilizados y que actúan en pos de lo comunitario, que mediante la acción colectiva recrean el espacio público, a través de estrategias de resistencia y rechazo respecto de aquellas consideradas estrictamente individuales, generando mejores posicionamientos en el campo público-político. -

## Bibliografía

- ALZATE ZULUAGA, María Luz (2008) Esbozo teórico de la acción colectiva, experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. En: Investigación y Desarrollo, volumen 16, N.º 2. Páginas 278 – 303.
- ANNUNZIATA, Rocío (2009) Artículo “La participación ciudadana: nuevas formas y conceptos”. En las V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- BIAGINI, Graciela (2009) Sociedad civil y VIH – sida. ¿De la acción colectiva a la fragmentación de intereses? 1.ª ed. Buenos Aires. Paidós.

- BENÍTEZ LARGHI, Sebastián (2009) Una cultura trasnochada. Los usos culturales de los sectores movilizados de la clase media argentina a partir de diciembre de 2001. En: Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por Ana Wortman. 1.ª ed., Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1990) Sociología y cultura. Editorial Grijalbo, S.A. México.
- CALDERÓN, Fernando (2007) Ciudadanía y desarrollo humano. Cuadernos de Gobernabilidad Democrática 1. Calderón Fernando (coordinador). 1ª ed. Siglo XXI Editores, Argentina.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001). “Los nuevos movimientos sociales”. En: Revista OSAL-- CLACSO, número 5. [en línea] Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2005). Reinventar la democracia. Reinventar el estado. [en línea] Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sousa/Reinventar%20la%20Democracia.pdf>
- DE ZAN, Julio y Bahr, Fernando (editores) (2008) Los sujetos de lo político en la filosofía moderna y contemporánea. Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.
- FRASER, Nancy (2000) Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento. En New Left Review. Disponible en: <http://www.newleftreview.es/?issue=4>
- FRASER, Nancy (2002) Reinventar la justicia en un mundo globalizado. Disponible en <http://www.cesarrodriguez.net/docs/clases/Fraser--JusticiaGlobal.pdf>
- GARRETÓN, Manuel (2006) Sociedad civil y ciudadanía en la problemática latinoamericana actual. En: Ciudadanía, sociedad civil y participación política. Cheresky, I. (compilador) Miño y Dávila Editores.
- GOMBERT, Tobías et ál. (2010) Manual de la democracia social 1: fundamentos de la democracia social / - 1.ª ed. - Buenos Aires: Nueva Sociedad.
- PAGANI, María Laura y RODRÍGUEZ, Darío (2006) Nuevas formas de ciudadanía en la ciudad de La Plata. En Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política. Isidoro Cheresky (compilador) Miño y Dávila Editores.
- PROCACCI, Giovanna (1999) Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados bienestar. En: Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. GARCÍA, S. y LUKES, S. (compiladores) 1.ª edición. Siglo XXI, España.
- ROSANVALLON, Pierre (2007) La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza. 1.ª ed. Buenos Aires. Manantial.
- ROSENFELD, Mónica, CARDARELLI, Graciela . “La Gestión Asociada, ¿Una utopía posible?”. Instituto Iberoamericano de Gobernabilidad. 2003
- ROSENFELD, Mónica, CARDARELLI, Graciela. “Las Participaciones de la Pobreza. Programas y Proyectos Sociales. Paidós, tramas sociales. Buenos Aires. 2008.
- ROSENFELD, Mónica (2007) Dilemas de la Participación Social. Cuaderno N° 7. Observatorio Social. Buenos Aires.
- SAÍN, Marcelo F. (2007) Notas de ciencia política. Esbozo de una sistemática social de la política. 1ª ed. Bernal Universidad Nacional de Quilmes.

- SEAONE, José y TADDEI, Emilio (2003) Movimientos sociales, conflictos y cambios políticos en América Latina. En Revista OSAL-CLACSO, número 9. [en línea] Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/introcrono.pdf>
- TAPIA, Luis (2008) Política Salvaje. CLACSO Coediciones La Paz: CLACSO, Muela del Diablo, Comunas.
- TILLY, Charles (2000) La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial, Capítulo 1: "De esencias y vínculos".
- UHART, Claudia y MOLINARI, Viviana (2009) Trabajo, política y cultura: abriendo espacios de producción material y simbólica. En: Entre la política y la gestión de la cultura y el arte: nuevos actores en la Argentina contemporánea. Compilado por Ana Wortman. 1.<sup>a</sup> ed., Buenos Aires.
- VICHERAT MATTAR, Daniela (2007) ¿Qué tienen en común la identidad, el espacio público y la democracia? Algunas reflexiones sobre los conceptos. En: Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía. Segovia, O. Ediciones SUR. Santiago de Chile.

